

**DISCURSO DE FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ CON MOTIVO DE SU
INVESTIDURA COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UIMP.
SANTANDER 8 DE JULIO DE 2009**

Permitidme expresaros ante todo que éste es un galardón que me ha llenado de ilusión. Es como un regalo emotivo, y emblemático, en una relación que ha alcanzado ya sus bodas de oro.

Yo me aproximé por primera vez a esta Universidad a principios de los años cincuenta. Entonces era un centro universitario veraniego de una ciudad que ofrecía, en las vacaciones estivales, un clima fresco, una convivencia tranquila, una elegancia clásica. En estas aulas impartían lecciones magistrales Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, José Luis López Aranguren... En el vestíbulo, un joven atendía un puesto de venta de libros, que él mismo montaba cada mañana y desmontaba cada atardecer.

Hoy, aquella ciudad es un moderno lugar de veraneo, rebosante de vitalidad y con aspiración de ser capital europea de la cultura. Aquel reducto universitario elitista es hoy un ágora popular en el que imparten enseñanza, y debaten, prestigiosos profesionales de todas las áreas del saber. Y aquel joven librero con inquietudes es este veterano editor que os habla.

En el camino recorrido –que incluye la celebración durante 25 años de un curso para editores en esta universidad- he luchado siempre por ampliar el acceso a la lectura. Una tarea en la que he aprendido el valor de dos actitudes importantes para abrirse camino: leer mucho y ser emprendedor. Es una enseñanza que me parece de la máxima utilidad para los jóvenes de hoy. Porque la crisis les coloca ante el reto de convertir las adversidades en oportunidades.

Quiero agradecer la generosidad de la Universidad Menéndez Pelayo, y de su rector en particular, Salvador Ordóñez, por este galardón que pone broche de oro a una larga vinculación con la UIMP. Una relación que va a continuar, y que trataremos de que sea más provechosa aún para el diálogo y la cooperación entre España e Iberoamérica.

Pero no me gustaría dejar en el olvido a las autoridades académicas que en el pasado han dirigido también con dedicación y acierto esta Universidad. A veces, echo de menos que se recuerde la contribución de los predecesores en el logro de los éxitos.

Yo siempre tengo presente el agradecimiento a mi familia por su comprensión y ayuda para que yo pudiera desarrollar mi vocación emprendedora. Y hoy, aquí, en este paraninfo, mi recordatorio especial quiere ser un tributo a la memoria de la víctima del terrorismo que fue mi amigo y rector de la UIMP Ernest Lluch.

Muchas gracias a todos.